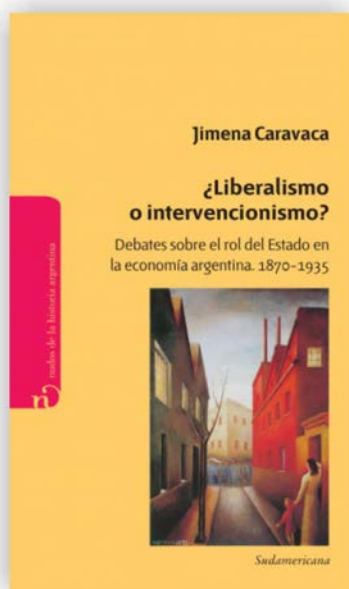


Jimena Caravaca, *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina. 1870 – 1935*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2011. 176 páginas.

Por Agustina Rayes

(CONICET – IEHS)



Desde el inicio el libro logra captar la atención del lector de manera amena. La autora arroja un acertijo cuando pregunta qué ministro de Hacienda sostuvo públicamente la necesidad de tender al socialismo de Estado. Tras descartar opciones obvias de la política mundial, expone que el hombre fue nada menos que José Terry en 1894. Desde entonces, el fin último de la obra queda claro: matizar los debates en torno al papel del Estado argentino en la economía entre 1870 y 1935. Puntualmente en momentos críticos, cuando las herramientas tradicionales no

bastaron para explicar la realidad y se oyeron las tendencias presentes en el contexto internacional, develando los grises intermedios existentes entre los extremos del liberalismo y el intervencionismo.

El eje analítico escogido ha sido la cuestión fiscal, interesante nexo por los difusos límites entre lo público y lo privado que se pueden trazar en la materia. El Estado se estudia aquí en dos andariveles interconectados, a saber, el político-decisionario y el operativo-burocrático, bajo la idea de que el saber económico vincula el mundo estatal al mundo académico a través de ciertos personajes paradigmáticos. De ellos se agregan datos biográficos ilustrativos de la trayectoria personal y profesional que enriquecen la perspectiva de análisis. En general, la obra resume un sólido trabajo empírico y metodológico que recupera documentos estatales y escritos teóricos de época, fuentes integradas en el relato casi de forma natural en el hilo argumental.

Partiendo del supuesto de que el liberalismo económico decimonónico y de principios del siglo XX supuso, a grandes rasgos, una intervención mínima del Estado en la economía, a la vez que la necesidad de la especialización productiva, la obra trasciende esta premisa. La autora señala que las bases ideológicas nunca han sido bloques monolíticos sin fisuras y que entre ellas se ha abierto un abanico de alternativas, con vista a matizar las visiones más simplistas sobre el período y evitar versiones rupturistas de la historia.

El primer período analizado estuvo signado por las crisis de 1873/1875 y 1890, en las que se alzaron voces defensoras de la protección nacional para aumentar los ingresos estatales y apoyar las industrias locales, como las de Vicente F. López y Carlos Pellegrini. Las mismas fueron arraigando más fuertemente en la postura oficial a medida que el mundo giraba hacia nuevas formas de fiscalidad, echando por tierra la premisa de la existencia de la lucha “terratenientes vs. industriales”.

El segundo período estudiado se extiende desde el estallido de la Primera Guerra Mundial hasta mediados de 1925 y está vinculado a los proyectos del Poder Ejecutivo para establecer un impuesto a las ganancias. No sólo para que el presupuesto nacional no quedase sujeto a la entrada de importaciones sino como parte del patrón internacional hacia una fiscalidad progresiva. Esto era congruente con la aparición de nuevos sectores populares en la escena política, de la que se hicieron eco algunos intelectuales como Alejandro Bunge.

El último período revisado fue el primer quinquenio de 1930 que, caracterizado por los efectos de la Gran Depresión, hizo evidente la necesidad de un saber científico no sólo para

solucionar los problemas económicos que tenían implicancias sobre la sociedad y la política sino para dar un aspecto de neutralidad en las medidas técnicas tomadas. Así se justificaría el impuesto a la renta y algunas instituciones de la Argentina keynesiana, ideadas, entre otros, por Raúl Prebisch.

Finalmente, las conclusiones más notables del libro apuntan a deshacer lugares y saberes comunes. Demuestra con firmeza que las ideas vinculadas a la intervención del Estado en la economía y que alcanzaron cierta sistematización desde la segunda posguerra, fueron el corolario de un proceso de circulación y recepción de las mismas que hunde sus raíces en la *belle époque*, cuando las teorías de las ventajas comparativas y el liberalismo parecieron ser dominantes.

Resta decir que la obra tiene bien ganado su espacio en la *Colección Nudos de la Historia*, dirigida por Jorge Gelman, ya que no sólo alienta la lectura de un público amplio por la simpleza de su escritura sino que, pese a estar centrada en un período histórico lejano, nuestra actualidad puede mirarse según los temas planteados en ella.